









Captive Jacqui Casais



Ediciones Piloto de Tormenta
www.pilotodetormenta.com.ar

Casais, Jacqui

Cautiverio / Jacqui Casais. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires:
Piloto de Tormenta, 2022.

74 p. ; 20 x 14 cm. - (Poesía / Pablo P. Ferrajuolo ; Federico Docampo)

ISBN 978-987-4410-40-5

1. Poesía Argentina. 2. Literatura Juvenil. I. Título.

CDD A861.9283

Arte de tapa: Marcelo Enriquez

Edición y corrección: Federico Docampo

Diseño y diagramación: Nicolás Gil

Ediciones Piloto de Tormenta

www.pilotodetormenta.com.ar

info@pilotodetormenta.com.ar

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Impreso en Argentina

No se permite la reproducción parcial o total, el almacenamiento, el alquiler, la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización y otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11.723 y 25.446.







Prólogo

Si hubiera que extraer estrofas o versos de este largo poema que es *Cautiverio*, todo el texto podría ser seleccionado. También en el sentido de “elegido”. No tanto porque el libro encierra pensamientos que son sentimientos, en una amalgama disruptiva, sino por la belleza en la forma de expresarlos. ¿Qué es el amor? ¿Qué son las especies, los géneros? ¿Qué, la domesticación? Entonces, la selección, la elección, puede ser arbitraria. El desafío: cerrar los ojos y apuntar con el dedo algún verso, alguna estrofa:

*Domesticar en nombre del amor,
colonizar el cuerpo salvaje, educar a la barbarie,
sarmientizar un vínculo.
Volver sobre el amor para aprehenderlo.
Un juego de rayuela, casilla por casilla. Saltando al azar sin equilibrio*

¿Se puede aprehender el amor? ¿Se puede aprender del amor? La civilizada barbarie sarmientina juega la rayuela en un texto donde la puntuación salta en un desequilibrio no azaroso: jugado. Sarmientino también en el sentido de enseñar: *Cautiverio* como un texto que enseña, en tanto abre más y más preguntas y así se vuelve infinito, cinta de Moebius, universo.

Está la belleza del concepto. Y la belleza de una forma. Pero no sería suficiente ni justo si no dijera, además, que este breve libro contiene una larga historia: una de amor y destrucción, de convivencia, vida, muerte; una historia de todas las cosas, de todos los vínculos, heridas físicas y de las otras: salud mental. Diez años de historia de dos vidas: la de una mujer y un gato, condensadas en

una convivencia cautiva y en el libro que la narra. Y no es porque hoy se trata de contar vínculos entre personas humanas y no humanas, entre mujeres y mascotas. Jacqui Casais cava más hondo, más profundo en esa tierra de las palabras y encuentra raíces, lenguas, agua, un tesoro escondido. Lo encuentra, desenterra y pule y les pone melodía a las palabras, le pone acordes. Así, se vuelve un libro sonoro. Por algo Jacqui es música.

Cautiverio es esto y más. Algo de desgarro, en el sentido de las garras que dan el zarpazo, se clavan y luego se repliegan, resquebrajadas. También, de piel desgarrada, de alma desgarrada. De desgarro flamenco y gitano. Hay algo del orden de lo inefable en las palabras que intentan describir ese tesoro desenterrado.

*Pero te llevé conmigo a vos,
un peligro
un peligro para la poesía.*

Copiarlo todo. Hacer un Pierre Menard de *Cautiverio*.
Ese sería el verdadero desafío.

Gabriela Saidón





Agradecimientos

A Fede y a todos los animales no humanos que pasaron por mi vida.

A Marcelo “Pinqui” Enríquez, Alaska y Primavera, mi familia multiespecie.

A Ed. Piloto de tormenta por creer en este libro.

A Gabriela Saidón por el hermoso prólogo y por haberme acompañado durante el proceso del libro.

A todxs quienes se tomen el tiempo de leer este libro.

Jacqui Casais



*“Elegimos el ejemplar más exótico, nos enamoramos de su libertad
y empezamos a construirle una jaula”*

José Sbarra – *Plástico Cruel*



Te extraño con el cuerpo, con sus limitaciones y densidad.
A veces molesta, a veces pesa.
A veces alienado, sin envase que me contenga.
Cuerpo, territorio a descubrir. Tierra que desempolva recuerdos.
A veces placer, a veces dolor.
Te extraño como se extraña pisar el pasto.
Hundir un pie en el pasto, sentir la humedad del suelo, el césped
entre los dedos.
Sentir la soledad del verano, inmortalizar ese instante en el que supe
que lo tenía todo.
Pisar la frescura del césped de la vereda de una casa desconocida.
Me descalzo y suelto las correas de Dee Dee y Nicole
para que sientan mi libertad.
Sin pasado, sin futuro,
solo pisamos el mismo pasto en la calle desierta.
La soledad del verano.
El pasto humedece la planta de mis pies, los mosquitos me pican
los tobillos.
El viento atraviesa los dedos de mis manos,
agitá el pelo de Dee Dee, mueve las orejas de Nicole.
Extrañar es una reacción del cuerpo.

Extrañar es una cuestión del cuerpo. Impredecible.
Los dedos extrañan acariciar a contrapelo,
sentir el pulso.
La nariz extraña tus olores en cada rincón sin sombras.
Los ojos extrañan la sorpresa cuando no te esperaba,
cuando aparecías de repente
medio dormido y desconcertado.
Siempre supiste más que yo sobre extrañar.
Extrañabas pisar el pasto, aquel privilegio de los perros
y del viento.
Pisar la humedad de la tierra hecha solo para vos,
con la forma de tu cuerpo cuando se entrega al sueño.

Cuando no alcanza el lenguaje de la ternura
cuando las palabras que uso te dan igual
¿Cómo puedo llegar a vos?
Mi cuerpo se pega a tu cuerpo
en un intento egoísta por retenerte
acá donde nunca quisiste estar.
Yo no te elegí, vos no me elegiste.
Pasaron diez años.

Volver sobre el amor para destruirlo o inventarlo.
El amor se modela, se moldea, hasta que desaparece.
Se transforma, muta, muere, se prolonga.
Se empuja hacia una dirección
hacia alguna herida.
Amor como servicio.
Amor como forma de esclavitud.
Amor incondicional, sin queja.
Devoción movida por hilos transparentes.
El amor se domestica.
Nos convierte en especies de compañía.

Domesticar en nombre del amor,
[colonizar el cuerpo salvaje, educar a la barbarie,
sarmientizar un vínculo.
Volver sobre el amor para aprehenderlo.
Un juego de rayuela, casilla por casilla. Saltando al azar sin equilibrio.

Que el paso del tiempo que el reloj que envejecer que pasa rápido que
no pasa que es eterno que se detiene que sigue.

A mí me importa el tiempo como consuelo.

Saber que todo es cuestión de tiempo es cuestión de tiempo es cuestión de
tiempo saber que todo es cuestión de tiempo de tiempo.

Saber que no se puede volver atrás.

Amábamos lo mismo
las nubes las alturas el vértigo la libertad el pasto húmedo la noche
sin viento la luna engordada la tierra afuera de las macetas.
Todo lo que tu voz ruega al horizonte
amábamos lo mismo desde el balcón.
Hundís tus dientes en mi carne
no querés compartir conmigo el pequeño paisaje.
No es ingratitud. Es saberse incomprendido a pesar de amar lo mismo.
Amar lo mismo, pero sin haber sufrido lo que sufrís.

Te miro dormir en una caja de cartón. El mejor regalo para vos. El sol te pega en la cara. Te veo en paz. Siento gratitud. Sé que estás sintiendo algo solo tuyo. Algo de ese lenguaje que no compartís conmigo. Esa mezquindad, esa distancia que imponés es lo que quiero entender. No para repararla. Sino para entender qué es el amor. Qué es el amor para mí o cómo quiero inventar el amor yo con vos. Nuestro amor. Si alguien cree que esto no es amor que lo reemplace por una palabra que signifique: me importa que tengas lo que necesites para estar bien y ser un gato.

Cómo era todo antes de vos.

Un gato era un gato y nada más.

Llegaste como llega el sueño
por cansancio,
sin decidirlo,
inevitable.

Te vi paticorto correr por el borde de la medianera,
cuando Nancy, mi vecina,
hizo ruido con la bolsa de comida.

Nancy, vi allá a la vuelta un cachorro naranja.

Ya tengo el nombre: Naranjú.

Pero Jacqui...un cachorro adopta cualquiera. Los están desalojando.

[Éste es mi gatito, el que te quería mostrar.

[¡Mirá qué bonito mi gatito! Es tan dulce,
[se murió el amigo que andaba con él. Mira qué bonito mi gatito.

Me miraste con el ojo que podías abrir,
te miré las orejas caladas por la sarna,
el otro ojo cerrado que lloraba espeso
las cicatrices de guerra.

Eras un gato peleador, un animal salvaje.

Te fregaste en mi mano. Te subiste a upa mío sin que te lo pida.

Yo ya tenía visto aquel gatito naranja, con su pelo corto,
su manera de jugar, tan simpático, tan fácil de llevar.

Pero te llevé conmigo a vos,

un peligro

un peligro para la poesía.

Cómo habrás llegado al mundo.
Fuiste amamantado por alguna gata que después separaron de sus crías.
Te habrán encontrado tomando la teta vacía
[de alguna gata muerta.
Te alimentaron con fórmula
[porque apareciste en una bolsa de basura.
Será por eso que no te crecieron los colmillos.
Un camino desde el abandono hasta mi soledad.
Una llegada repleta de errores.

Bienvenido.
Te llevé a la habitación,
para separarte de Indiana, mi Santa.
Bienvenido, esto es una casa.
Te dejé sobre la cama, me atacaste.
Me mordiste con tus pocos dientes,
me desgarraste la carne con tus uñas.
Tatuajes para siempre.
Voraz. Empezaste a odiarme.
Bienvenido, vamos a compartir la vida.
Te arranqué el pasto y el asfalto de las patas.
Viviste una vida entera que yo desconocía.
Ahora, una vejez anticipada entre paredes blancas
y piso de parquet.
Estás desesperado.
Una fiera no asume el encierro sin escándalo.

No quedó un solo animal. Desalojo lento pero cruel.
Envenenamiento, corridas y saltos entre espasmos y vómitos.
Una noche trajeron a un perro como asesino a sueldo. Hubo quienes
se desbandaron por el barrio. Las crías fueron encontradas en una
bolsa de basura. Cuerpos estampados en el asfalto, cuerpos que
intentaron escapar. Pelos y huesos decorando el suelo, de todos los
colores y tamaños. Hay un cadáver chiquito y naranja aplastado por
un auto. Será Naranjú. No se oyeron maullidos, ni lamentos. Fue un
exterminio silencioso.

A quién le llorás
a la paloma, al pajarito.
A quién le llorás
al perro del vecino que te mira enamorado.
A quién le llorás
al cielo, al jardín imposible.

Algún día
vamos a vivir en una casa con jardín
y vas a trepar árboles
para traerme alimañas malheridas
de regalo.

Quise hacer del balcón una mini selva
para que te sientas más salvaje
y dejes de llorar mirando al horizonte
mientras recorres el balcón de punta a punta
con el paso pesado.

Qué más quisiera yo
que darte la vida de un gato
que caza.

La paloma se sienta en la baranda del balcón
nos mira con la altanería que solo tiene
un animal entre la tierra y el cielo.
Nos mira y nos dice
soy prehistórica.
Dejás tu lugar cómodo
la esquina de sol y corriente
te arrastrás, tu barriga roza el suelo
pareces otro.
Ella se acicala las axilas y te atrae
la deseás sin ningún tiempo.
Yo miro su sombra rebotar en el piso.
Alargada, oscura, vetusta, magnífica.
Pisás en cámara lenta la proyección invertida
alas gigantes levantan vuelo
y se agrandan hasta perderse.
Solo se puede tener un ave mutilando su vuelo
en una jaula
o cortándole las alas.

Te invade una energía caótica
abrí tus emociones.

Gritás tus sentimientos en maullidos filosos,
agujas que pinchan mis oídos.

Hay una herencia salvaje que no puedo romper
no te sirve mi amor domesticado.

Maullás para que te abra la puerta.

Paseás por el pasillo olés otras alfombras de bienvenida.

Eso te pone contento.

Y ojo con que te abra un vecino,
te colás, buscás otra salida
descifrar el laberinto.

Nuestra esquina de sol,
donde te dejás cepillar del cuello hasta la cola.
Cambiás, engordás, tu pelo crece brilloso.
Pompón en los días de humedad.
Empezaste a confiar en mí.
Atacabas a Indiana sin razón.
Hicieron un acuerdo de horarios para evitarse.
Nunca maullás por comida, te sentás en huelga
al lado de tu plato.
Mientras Indiana, mi drama queen, vocaliza sílabas
para sacarme de la cama aquellos días imposibles.
Te acostás en mi cabeza algunas noches especiales,
como una peluca que me cuida de las ideas tristes.

No grueso no fino una pelusa liviana que se eleva como humo
al techo baja y sube panadero en el viento. Verdes magnéticos
desiguales enojados ojos uno grande de animé el otro apenas abierto
y lloroso, miran con felino desprecio. Patitas cortas y una pisada que
retumba muda encerrada en el hastío león que camina en círculos
dentro de la jaula que ya se abrió.

Mi pirata mi pelusa mi huellita rosa mi peluche mi naricita de azúcar
mi muñeco mi Fede mi dulce.

Encontré las paredes salpicadas de sangre y plumas
y una paloma muerta en el medio del living
vos orgulloso
con la mirada indomesticable
me explicabas que eras cazador.
Será por eso
que nunca te escuché ronronear.

Estás cada vez más tranquilo
el tiempo gana por cansancio
apacigua cualquier corazón.

Pero insistís
gemís al vacío
con tu llanto frustrado.

Y yo en tus maullidos largos
oigo que los felinos son arcanos
y que no tengo por qué saber dónde
estuviste todo el día.

Busco el punto de fuga entre las líneas que a conciencia digo
y lo que se me escapa.

Las palabras esconden eso entre sus letras.

Se me cierran en la punta de los dedos.

Intento moldearlas para verme en ellas
o al menos encontrar algo entre sus pliegues.

Lo que oculto puja por salir más allá de mi voluntad.

Una historia de amor, de culpa,
otra historia de dependencia y soberanía.

Me perdí como todo el mundo por falta de amor.
Perdí mi cuerpo, no sé
dónde empiezo y dónde termino.
El mundo me queda grande
de a poco me voy destruyendo
me dejo matar.
Estoy cansada,
cansada.
En la calle me miran mal.
En el trabajo me tratan mal.
Debería bañarme.
Vuelvo a casa.
Mi obligación es cuidarles,
somos especies que se juntaron
para acompañarse.

Amaneciste con la barbilla hinchada
[con la cara deformada, irreconocible.
Monstruoso como animal de acuario.
Empezó a supurar tu cara
se derretía.
No esperábamos el futuro.
Merecías alguien mejor que yo.
Nadie nos quería.
Te enfermabas y me enfermaba.

Escapás siempre que abro la puerta, lo entiendo:
nada más obstinado que el deseo de libertad.

Pulsión. Vigilia, abstinencia.

Nervios sin incertidumbre.

Salgo de casa para ir a trabajar, mirando por la ventana el mismo
paisaje triste
el paisaje triste de siempre.

Salir a la calle a ver el espanto y el dolor.

Cierro los ojos cuando los caballos cartoneros pasan.

Salir a buscar que el viento me dé respuestas.

Salir a la calle.

Salir para escaparme de mí.

Volver a casa para verte, que intentes escapar otra vez.

¿Dónde dejé mi cuerpo?
Me perdí por mucho tiempo,
me perdí por falta de amor.
Me olvidé de mí, de nosotrxs.
Mientras me miraban, testigxs
de todos esos años de abandono.
¿Dónde dejé mi cuerpo?
Esperándome cerca de ustedes
y lejos de mí.

Quiero cuidar nuestro amor pero
la fiebre por las noches no me deja dormir.
Amanezco con el colchón mojado.
No niego mi responsabilidad sobre vos,
pero a veces miro para otro lado.
Abandono de persona.
Un desapego de mí en contra de mí.

Fue que no me perdí por falta de amor
me perdí por falta de cuerpo.
Mi cuerpo oscila lo dejo caer,
me acomodo entre Indiana y vos
intento pasar inadvertida.

Nos acostamos en el suelo sobre
el silencio.

Un silencio de aire cómodo
como alfombra de piel
suave como tu pelo.

Un silencio largo como tu vida antes
de mí.

Miro tus ojos para llegar al pasado
a tus recuerdos, al lugar que extrañas,
Es tan grande tu pasado como para perderse.
Perderse también es una forma de encierro.

Google:

Cómo sé si mi gato me quiere?

Por qué mi gato no me quiere?

Cómo hacer para que mi gato me quiera?

*Por tu amor me duele el aire,
el corazón
y el sombrero.*
Ningún maullido alegre me espera al abrir la puerta,
tu mirada me juzga como un reloj.

*Por tu amor me duele el aire,
el corazón
y el sombrero.^[r]
Sabés lo que querés
deseás solo lo que te corresponde y nada más.*

[*] Federico García Lorca: "Es verdad" (*Canciones*, 1921-1924).

Si no te acercás a mí, tendré que acercarme yo a vos.
Tendré que tomar tu forma.
Camino en cuatro patas
me acuesto al lado tuyo, quieta.
Te huelo, olor umami
rojo un poco dulce
cálido amarillo algo tostado
que sube como vapor de sopa
Un olor que fantasea
con un retorno.

Compartimos los rincones que vos descubriste.

Ahora es la hora del sol.

Me acuesto al lado tuyo a disfrutar del calor,
tus horarios, tu rutina.

En el piso me muevo como buscando algo perdido,
me arrastro debajo de la cama junto a vos,
la oscuridad para la siesta si hay ruidos brillantes.

Ahora es momento de esconderse atrás de un mueble
en ese hueco mínimo la corriente de aire se siente mejor.

Después a dormir en una esquina que nunca se ocupa.

En el suelo quizá encuentre
un cuerpo que me quede mejor.

Recuerdo gracias a vos
lo que no he vivido.
En mi cuerpo se despiertan zonas de misterio.
Un cuerpo necesita transformarse
lavar las palabras de más, construir realidad
mi realidad, mis recuerdos, hasta llegar al lado tuyo.
En tu cuerpo hay una memoria caótica
y ancestral de un pasado
de pieles de órganos de huellas,
hasta llegar al lado mío.

Llego a casa
no me interesa informarme,
no hay novedad en las noticias
Llego a casa, pero ya no es igual,
te acercás a recibirme.

La novedad.

Me tiro al piso para saludarnos
merendamos en el rincón
que el sol dejó tibio para que un otoño más
nos acompañemos.

Escuchás girar la llave y te arrimás a la puerta. Bostezás te arqueás te estremecés te estirás. Apoyo mi mano en tu lomo. Entrelazo mis dedos en tu pelaje espeso. Los hundo en las tres capas de pelo, la oscura, la café y la beige. Siento el calor de tu piel rosa. Muevo las yemas de mis dedos. Te despeino, tu pelo se despega y pasea por el aire hasta convertirse en un ovillo huracanado que estaciona en algún rincón de la casa.

No lograste matarla entonces un día
la empezaste a querer
Mi Indiana,
mi consuelo gatuno que me dice
todo pasa.

Nunca necesité despertador: su estómago tenía precisión suiza
y para el insomnio la cura, su cuerpito de paz ronroneante.

Una gata ex madre.

Una gata que supo cuidarme
cuando yo no sabía cuidarla.

Un día la empezaste a querer
a tu manera
a veces dormían juntas.

Cuando se murió
te volviste más malhumorado, taciturno
Siempre melancólico
envidiabas la libertad de las palomas desde el balcón.

Cuando llegó Primavera la escondí. Pensé que la ibas a matar. Chiquita y atigrada. Abandonada en una caja de cartón en la puerta de mi trabajo. La escondí, pero ella fue a buscarme. La miraste con curiosidad te sentaste delante de ella y pusiste una pata en su frente, será una especie de bautismo felino. Ella intentaba hacerte jugar. Se detuvieron y se miraron. Fue amor a primera vista: la adoptaste y ella te creyó su mamá. La amamantaste como una buena madre macho. Durante tres años vivieron en simbiosis. Quién iba a decir que el gato más malo de todos iba a ser una gran madre.

Pasaron los años y un día
un día que no sé cuál fue
ni de qué año, ni en qué estación
pero un día que guardo como un día feliz
al fin ronroneaste.

Comunicarnos es
una danza
más que un sonido.
Empezás a ver algo bueno en mí
te acercás, fregás tu cuerpo en mis tobillos,
levantás la mirada, una señal
para que me ponga a tu altura
y choquemos nuestras cabezas.

Te van a recetar Prednisolona y vas a tener un subidón de energía
se te van a acelerar el corazón y van a dilatarse tus pupilas,
vas a parecer animado y joven.

Vas a subir bajar subir bajar de los muebles como un cachorro que
[sacan de la jaula por primera vez.

Vas a mover tan rápido tus patas que saldrán chispas iluminando
[la casa de una esperanza triste.

Vas a ser gimnástico elástico fantástico un superhéroe de la
[destrucción.

Vas a trepar saltar correr de la cocina al balcón y los vasos los libros
[los adornos y
las plantas quedarán destrozadas en el suelo.

Vas a llamar con esa voz ronca y gastada a Primavera para que
[juegue con vos y ella sin
entender te va a mirar como los perros de juguete que mueven
[la cabeza en los coches.

Vas a comer y tomar agua como si fuera la primera vez, te vas a
[sorprender de lo fácil que es.

Vas a tirar el bebedero de acero inoxidable y vas a mojar toda la
[cocina.

Vas a sacar la tierra de las macetas y dejar tus huellas por toda la casa,
[vas a manchar las paredes.

Va pasar la euforia y el descontrol.

Vas a acostarte en un rincón, vas a apoyar la cabeza en una de tus
[patas como si fuera una almohada.

Vas a preferir el silencio, tus párpados y tu mandíbula van a aflojarse
[y a expandirse como hielo que se derrite.

Te vas a perder en un sueño profundo solo tuyo.

Vas a sentir de a poco cómo cambia el aire.

Vas a soltar el peso del cuerpo.

Vas a sentir el agua y la comida acomodarse dentro tuyo, mientras el
[corazón vuelve a su ritmo.

Vas a sentir un agotamiento denso como el de cada mañana, vas a
[esperar llegar a un lugar sin tiempo.

Me vas a pedir piedad con la mirada, como preguntando por qué.

Mejoré gracias a vos
gracias a mí, vos, nada.
Es otoño, tu enemigo.
El frío y la humedad te hacen mal.
La novedad se parece al pasado
ya no te levantás a recibirme
no comés
los días te sobran.
Va a llegar el momento
va a hacer calor
no tanto,
el calor que te gusta,
con un poco de viento.
Con un poco de olor al pasto mojado
que sube después de la lluvia hasta el balcón.
Va a ser el día más hermoso
con tranquilidad, como si estuviera planeado.
Y voy a estar ahí para vos.

Hace una semana que llueve
y está nublado.
Si falta el sol te cambia el ánimo.
Estás quieto, enojado, resentido.
No te gusta la lluvia, maldicen tus ojos
por la ventana todo lo gris.
Necesitás ver el sol y la luna
que te avisan de un día más.
De una noche más.

Yo había explorado la ternura
del lenguaje sin palabras,
pero no el desapego.

Te oigo en la oscuridad. Tu lengua rasposa en el pelaje. Estás ahí.
No quiero molestarte en tu cuidadosa rutina, saber que estás ahí me
hace feliz. Te oigo y en ese crepitar de lengüita te oigo decir acá estoy
ocupado haciendo lo que tengo que hacer en mitad de la noche. Pero
a mí me suena a canción de cuna y no quiero que se termine. Sé que
me decís a tu rasposo ritmo: dormite, no me voy a ningún lado.
Espero poder devolverte algún día esa canción, pero en realidad lo
que deseo es que nunca la necesites.

Una vez chocaste tu cabeza contra la mía
mientras te hacía vapor en la ducha para
que pudieras respirar.
Esa noche no dormimos. Miro esa foto y veo
que ahí hubo consentimiento.
En esa foto que chocás tu cabeza contra la mía
hay un gesto de saludo, un gesto de amor.
Entonces hoy extraño con el cuerpo.
Extraño que choques tu cabeza contra la mía.

Nunca supe tu edad, pero en estos últimos
años creo que deberías ser más joven.
Te gustaba quedarte en el baño mientras te hacía vapor
Mejorabas y te derrumbabas de nuevo.
Solo la buscabas a Primavera
que te daba calor, te lavaba, mientras te apagabas.
El pelo grasoso, las garras resquebrajadas,
la mirada senil, el olor agrio
pero ella no te desconocía.

Puedo darme cuenta a la distancia de ese abecedario
que creamos crudo como carne de presa
intento construir nuestro lenguaje.

Intento darte algo, hacerte justicia, intento ser mejor
en este pequeño espacio donde habitamos juntxs,
un tiempo antes de que yo fuera como necesitabas.
Construimos una alianza.

Te vi cazar palomas y bichos en un dos ambientes.
Tu cuerpo elástico se movía como un bailarín
una danza oscura y delicada te elevaba del suelo.
Vi tus ojos cambiar.
Vi tu concentración de hierro.
Una fijación, algo invisible, un diminuto punto en la pared,
un fantasma.
Te vi arrastrar lentamente objetos hasta el borde de la mesa
y disfrutar de la gravedad.
También vi tus ojos frustrados y te escuché llorar.
Tu voz ronca, desgarrada, rota, animal.
Llorar de infelicidad, de desesperación,
llorar juntxs.

•

¿Hola, Fede cómo te llamás?
¿Perfecto?
Porque para mí sos Perfecto,
te voy a decir Perfecto.
Mi mamá tiene un primo
en España, se llama Perfecto
y le dicen Perfectito.
También tiene parientas con nombres como
Consuelo, Martirio, Olvido, Prudencia...

•

Pasaron los años
la casa cambió tanto
como nosotrxs dos
todxs en esta casa
hemos marcado territorio
pero finalmente
aprendimos a estar.

•

Seguís siendo Perfecto
con un ojo cerrado que llora
con menos dientes
mi perfecto.

Cada vez que te veo
respirando con dificultad
se me sale el corazón del pecho
y me olvido de que sos perfecto.

Quiero detener el mundo en aquel momento en que chocamos nuestras cabezas por primera vez.

En aquel momento donde nos despertamos igual de tristes y desprevenidxs ante el mundo.

Que el mundo se detenga y estés mordiéndome los tobillos.

Sentado mirando a la luna sin saber nada sobre la luna sin que te importe saber algo sobre la luna.

Que el mundo se detenga en mi mano en tu espalda.

Que se detenga mientras miramos la misma luna, de la que no sabemos nada, pero está bien, no tenemos por qué saber de lo imposible.

Que el mundo se detenga en todos los momentos en que nos acompañamos.

Soltar tu cuerpo, entregarlo a un final.
Parece una contradicción, pero en tu cuerpo flácido
hay algo más salvaje que nunca
hay algo que no puede ganarle al tiempo:
naturaleza que se apaga.
En esta vigilia dulce hablamos en el idioma del tacto
te acuesto sobre mi torso, una mano en tu pata
y con la otra te acaricio y entrelazo mis dedos en tu pelo.
De vez en cuando soltás un gemido y te acomodo del otro lado.
Tu cabeza se apoya en mi pecho rítmico
que te balancea para que duermas.
Oigo tu respiración espesa a intervalos cada vez más largos.
Repasso todos los momentos juntxs y lo que nos faltó:
alguna vez te prometí una casa con jardín para cazar bichitos
y un árbol para que trepes.
Sé que parte de vos ya no está acá conmigo.
Perdón si no fue como vos querías.

Te miro vencido en una caja de zapatos. Recorrió la casa donde jugabas, peleabas y dormías. Tu plato de comida. El rincón donde mirabas el día y el balcón donde tomabas la luna. Primavera da vueltas, te busca al lado mío.

Para el mundo, acá en mi habitación, hay un gato muerto. Un gato flaco que pronto se va a descomponer, un cuerpo sin valor, ni nombre, ni historia.

Abro la ventana, creo que siempre te quisiste ir y ahora quién sabe, te estés yendo.

Pero en mí te quedás, Fede, con tu nombre imperfecto de poeta.

Tuve un tigre en mi casa que me vigilaba desde los muebles más altos, me reclamaba con la mirada la selva que le robé. Cómo no voy a extrañarte si en cada brazo llevo tatuados tus enojos tu sed de libertad tu manera cruel de jugar. Cómo no voy a extrañarte si tengo en la piel la caricia de tu lomo que se refriega en mi pierna de tu nariz de agua en mi nariz de tu lengua rasposa en mi mejilla.

Esta es nuestra última foto.
La última noche que te cuidé sin dormir.
Esa foto ya la vi
una fiera durmiendo en mi pecho.
La misma foto de los cazadores que posan
con las fieras moribundas o drogadas
con los ojos abiertos.
Si fueras vos el de la foto
me habrías zarpado un ojo con una garra.
O al menos lo hubieras intentado.
Yo, ya entrenada de reflejos, lo habría esquivado.
No te olvides Fede: fueron diez años.
Diez años de domesticación.
Diez años de cautiverio.
Diez años de equivocarme con mi intento de amor.
Intento.

No tengo recuerdos borrosos.

Tu olor aparece y desaparece, olas de un mar
que no conocí.

Abro la ventana para que entre el cielo.

Me acuesto en el suelo postergo lo que tengo que hacer.

Modelo mi propia memoria
en ese rincón donde me enseñaste que
el viento acaricia los pelos de las piernas.
Te extraño con el cuerpo
donde guardo la memoria que
me enseñaste a despertar.

Quiero interrogar al silencio
que dejaste
que hace desaparecer a la palabra.
Quiero
escuchar el movimiento del cuerpo que habla
quiero desandar el lenguaje edulcorado
la mentira de
las muecas de mi cara y mis hábitos.
Cuerpo colador
por donde se escapan las palabras
como gestos.





